

## CRÓNICA DEL REY PASMADO

**Gonzalo TORRENTE BALLESTER**  
(Edición de Carmen Becerra Suárez)

(Madrid: Akal, 2012, 259 págs.)

Es cierto que la elevada carga intelectual y cultural de la obra de Gonzalo Torrente Ballester, así como ciertos rasgos de estilo, pueden convertirlo en un autor de lectura difícil o correosa en niveles educativos preuniversitarios, aunque en más de una ocasión estos mismos niveles han acogido lecturas de autores y textos con un similar grado de complejidad. Pero también es cierto que la obra de Torrente Ballester es amplia y diversa, y que, al lado de piezas de una densidad extraordinaria, como *La saga/fuga de J. B.*, hallamos otras mucho más asequibles, idóneas para introducir a un alumno de ESO o de Bachillerato en el universo y en la estética de un escritor clave en la narrativa española del siglo XX. Por esta razón, nos parece muy acertada la realización de una edición de *Crónica del rey pasmado*, destinada a un público juvenil. Por un lado, es una novela bastante breve y de estilo ágil, lo cual permite incluirla sin grandes problemas en los planes de lectura escolares, y por otro, contiene varios de los elementos básicos de la narrativa torrentina, tanto temáticos (la historia, la libertad, la moral, el poder) como estéticos (humor, ironía, empleo de técnicas dramáticas), de modo que permite ilustrar rasgos esenciales de su escritura. El punto de partida, por tanto, es muy bueno, y la ejecución, como veremos, no desmerece en absoluto. Tengamos bien presente que la edición corre a cargo de Carmen Becerra,

una de las principales estudiosas (por no decir la principal) de Gonzalo Torrente Ballester, como pone de manifiesto su intensa labor tanto en el campo de la investigación como en el de la difusión y divulgación del autor.

La edición consta de tres partes: una «Introducción», el texto (anotado) de *Crónica*, y una «Propuesta didáctica». La «Introducción», a su vez, se estructura en tres epígrafes. El primero, «Tendencias de la literatura entre dos siglos», realiza un breve recorrido histórico y teórico por el subgénero narrativo al que se adscribe la obra, la novela histórica. Comienza analizando su auge en Occidente (y fuera de Occidente) desde la Segunda Guerra Mundial y en España a partir de los años ochenta, apuntando causas ideológicas, sociológicas y estéticas. Continúa exponiendo una serie de características básicas de la nueva novela histórica, ejemplificando cada uno de los rasgos con obras relevantes de la literatura contemporánea, e incluye una tipología que distingue dicha nueva novela histórica de la novela histórica tradicional. El epígrafe se cierra con una reflexión acerca de los límites, a menudo difusos, que separan la realidad de la ficción, el relato histórico del relato ficcional.

El segundo epígrafe, «Breve biografía de Gonzalo Torrente Ballester», al tiempo que condensa el periplo vital del autor, trazando su evolución ideológica y señalando sus hitos creativos, refleja la época más convulsa de España en el siglo XX, atendiendo a acontecimientos políticos y culturales que tocaron muy de cerca al escritor ferrolano, testigo o protagonista de muchos de ellos.

En el tercer epígrafe, «Caminos de la creación de Gonzalo Torrente Ballester», Carmen Becerra repasa la obra torrentina, dedicando un espacio considerable a su primera etapa, la de dramaturgo, que con tanta frecuencia se descuida, y advirtiendo cómo muchos de los principios estéticos en que se fundamentaban sus piezas teatrales rigieron también su labor novelística. En cuanto a esta última, Carmen Becerra parte de la clásica división de la trayectoria torrentina en dos etapas, una realista y otra fantástica, pero lo hace para cuestionar y matizar mucho tal criterio de clasificación, lo cual le lleva a tratar el concepto de *realismo* y las posiciones teóricas y creativas que al respecto mantenía Torrente Ballester. El análisis de las diferencias que hay entre las novelas de su primera etapa, digamos, y las de la segunda, está trufado, o mediado, por una reflexión sobre la singularidad del *Don Juan* en una época dominada por el realismo social y sobre su importancia en la evolución literaria del autor hacia formas más fantásticas. Finalmente, tras esta cala en *Don Juan*, se detiene en *La sagafuga de J. B.* para poner de

relieve cómo en esta obra cumbre, revolucionaria en el panorama literario de su época, alcanzan un grado máximo de intensidad cualidades distintivas de la narrativa torrentina, como la fantasía, el humor, el lirismo, el intelectualismo o el juego con lo ilógico.

A este repaso de la creación del autor, le sigue una bibliografía (cuarto epígrafe: «Obras de Gonzalo Torrente Ballester»), clasificada según el criterio de género, y que contempla no solo obras de ficción, sino también ensayo, volúmenes periodísticos y otro tipo de escritos.

Tras introducir al lector en el género de la obra y en la vida y en la creación del autor, es decir, tras aportar claves contextuales que permitan una lectura *situada*, y no aislada, Carmen Becerra elabora, en el quinto y último epígrafe («*Crónica del rey pasmado*: análisis»), un comentario general de la novela. El comentario empieza planteando el carácter de novela histórica de *Crónica*. Seguidamente, desarrolla el análisis de acuerdo con un guión explicitado en los subepígrafes: «Argumento» (que, en realidad, no es tanto una concatenación condensada de las acciones de la novela, como una exposición de la situación y del conflicto que la mueve; lo cual, por otra parte, nos parece mucho más útil de cara a su comprensión), «El discurso literario» (donde trata la naturaleza del narrador, así como el uso de la desmitificación y la ironía aplicados a la visión de riguroso catolicismo de la España áurea), «El cronotopo» (que identifica el trasvase a la ficción de algunos datos, acontecimientos y personajes históricos), «La construcción de un ambiente» (es decir, cómo recrea, más allá de cualquier precisión histórica, la atmósfera de aquella época, y de qué estrategias discursivas se sirve para darle viveza y sensación de espontaneidad) y «La recepción de la novela» (que aborda la interpretación de la obra desde la perspectiva de un lector ingenuo y desde la de un lector culto, atento este último a su naturaleza paródica).

Así finaliza una «Introducción» que, a nuestro juicio, aporta al estudiante los conocimientos necesarios para leer (o releer, o interpretar) *Crónica*... de un modo reflexivo, activo y motivado, consciente del género literario (en su desarrollo contemporáneo) y sus implicaciones, del agitado periplo vital del autor, y de algunas de las claves de su creación literaria y de la propia novela aquí editada. Todo ello con una claridad que, sin embargo, no evita aspectos bastante sutiles, como el cuestionamiento de las dos etapas de la trayectoria torrentina y las matizaciones acerca del concepto de *realismo*. Y es que los buenos textos divulgativos o didácticos, como es el caso, no simplifican, aclaran.

La novela, como ya apuntamos, se acompaña en esta edición de una completa anotación sobre vocabulario y sobre aspectos muy diversos de la época histórica en que se ambienta la ficción: características culturales, sociológicas, ideológicas, institucionales, costumbres, leyendas, anécdotas, personajes históricos, acontecimientos..., lo cual, por un lado, facilita al estudiante la comprensión de elementos o pasajes muy significativos (como ciertas disputas teológicas, por ejemplo), y, por otro, ofrece un panorama muy rico de la vida, en todas sus dimensiones, del Barroco español. Digamos que, al término de la lectura, y de un modo ameno (porque las notas no son en absoluto pesadas), habrá aprendido o fijado ciertas nociones básicas de historia (y también de intrahistoria) que a menudo los libros de texto consignan de modo menos vivo y más árido, o simplemente obvian porque deben priorizar contenidos.

Por último, Carmen Becerra incluye una «Propuesta didáctica», que se abre con un apartado de «Actividades», donde se distinguen: «Actividades de comprensión», «Actividades de recapitulación» y «Otras actividades». Las «Actividades de comprensión» son series de cuestiones, ordenadas por capítulos, que remiten normalmente a hechos o situaciones puntuales de la trama, pero que no están destinadas sin más a fijar el argumento, sino que, de algún modo, obligan a meditar acerca de la forma en que actúan o piensan los personajes, y en ocasiones se centran en elementos de contexto histórico que figuran en las notas (por ejemplo: «¿Qué era el Santo Oficio y quién el Gran Inquisidor?»). Las «Actividades de recapitulación» demandan una visión mucho más global de la novela, menos atada al desarrollo argumental, y suponen también una actitud más reflexiva, exigen el estudio de un ingrediente (literario, cultural, histórico...) de la obra desde una perspectiva textual o extratextual (así: «Después de la lectura de esta novela, ¿cuál es la visión que extraes de las ideas religiosa y morales del Siglo de Oro español?»). Por su parte, las «Otras actividades» tienen un carácter especialmente práctico, creativo y dinámico, y son muy útiles para desarrollar habilidades que no caben en el tradicional ejercicio escrito (creación de murales, exposiciones orales, debates, trabajos en grupo, lecturas dramatizadas, transformación de diálogos en narraciones en tercera persona, comparación entre la novela y su versión fílmica...).

A las «Actividades», les sucede un conjunto de «Textos complementarios», extractos de ensayos de diversos estudiosos sobre conceptos estrechamente ligados a la novela (como la novela histórica, la sociedad del XVII o el concepto de fantasía). Cada uno de esos textos va seguido de entre tres y cuatro preguntas de comprensión, de reflexión o de relación con *Crónica...*

Y finalmente, la «Propuesta didáctica» concluye con el «Comentario de texto» de un fragmento de la novela (sin desatender nunca su vinculación con las características globales de la obra), de acuerdo con un guión clásico, pero de gran eficacia didáctica, porque obliga al estudiante a detenerse en los principales aspectos de la narración y elaborar un estudio completo: tema, narrador, tratamiento del espacio, tratamiento del tiempo y personajes.

En suma, esta edición de *Crónica...* posee herramientas excelentes para introducir a los estudiantes en un autor tradicionalmente tachado de demasiado complejo o demasiado denso, reforzar o ampliar sus conocimientos sobre el siglo XVII en todos los ámbitos, y enseñarles o acostumarlos a leer con sentido, a hacer de la lectura un proceso *integral* de aprendizaje, de investigación y de puesta en práctica de conocimientos.

David Pérez Álvarez  
Universidade de Vigo

